

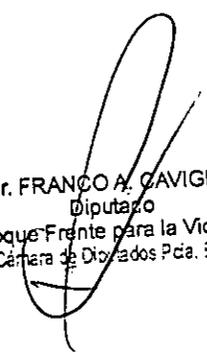


Proyecto de Declaración

La Honorable Cámara de Diputados de la Provincia de Buenos Aires

DECLARA

Que vería con agrado que el Ministerio de Seguridad y Justicia incorporar en el abordaje integral de políticas de seguridad y no violencia desarrolladas por dicho ministerio el marco teórico y resoluciones prácticas de la Cultura de la convivencia comunicativa ciudadana.


Dr. FRANCO A. CAVIGLIA
Diputado
Bloque Frente para la Victoria
H. Cámara de Diputados Pcia. Bs. As.



FUNDAMENTOS

Es necesario pensar la violencia y la no-violencia o la no-violencia y la violencia como posibilidad, no como "ente" o "sustancia", sino en cuanto fenómeno que ocurre en la sociedad entre las personas. Como un fenómeno dinámico que nunca "es" absolutamente sino que "está siendo" permanentemente frente a la imposibilidad de construcciones definitivas. Pensar de esta forma implica la posibilidad de convivir de manera no-violenta, sin tener que forzar la imposible empresa de luchar contra la violencia o pretender erradicarla. No será necesario "crear" verdades universales que sirvan de fundamento a la construcción de una seguridad integral y total. La Razón humana no tendrá la enorme tarea de diseñar proyectos para evitar la violencia.

Es indispensable buscar un entendimiento sobre la noción de (no) violencia que acepte la experiencia de la inseguridad, para lo cual debemos comprender y aceptar la conectividad interior entre ambos conceptos. Nietzsche señaló que la experiencia de inseguridad no debe entenderse como un funcionamiento imperfecto de la sociedad, sino que por el contrario es derivación de su éxito¹. Ambos conceptos antes que eliminarse se corresponden, pues para la eliminación de cualquiera de ellos se requiere de violencia. En este sentido manifestamos que para promover la seguridad es necesario dar un valor positivo a la inseguridad y de esa forma convivir de la mejor manera posible con ella. En el mismo sentido Jean-Claude Chesnais señala que toda disminución en el nivel de violencia va acompañada de una sensibilidad mayor frente a la violencia, y luego de un sentimiento de inseguridad. El malestar que siente la sociedad ante la

inseguridad expresa un anhelo de horizontes sociales y subjetivos más seguros, lo cual es valioso si no fuera porque las teorías clásicas se lo atribuyen a un incremento de la violencia (y el delito). Sin embargo, no debemos perder de vista la violencia como fenómeno de lo humano, porque en la debilidad de ese reconocimiento se encuentra nuestra fortaleza. Debemos vivir la inseguridad con tranquilidad, no con la resignación de quienes se refugian en la violencia de los fundamentalismos con el pretexto de luchar contra la inseguridad para eliminar la violencia, tentación frívola de los dicharacheros.

No se ofrece ninguna propuesta utópica de eliminar la violencia, pues todas estas propuestas están condenadas al fracaso. Debemos partir del mundo de lo humano y proponer acciones dentro de la vida normal y cotidiana de las personas en las comunidades donde viven. Es momento de colocar a la violencia en su lugar y terminar con los mega-emprendimientos que nos prometen una seguridad que no nos tranquiliza, una asepsia generalizada que genera mayores incertidumbres que las propias de nuestra existencia. Es necesario reconocer la necesidad de un equilibrio entre la violencia y la convivencia, la libertad y la seguridad como atributos propios de la condición humana. Donde la violencia se debe tratar de evitar, pero también admitir que la mayoría de las personas vive pacíficamente la mayoría del tiempo.

Somos conscientes de que no podemos terminar el trabajo con una conclusión definitiva. Trataré de ser más claro, posee carácter conclusivo, pero no final. No tiene final en el sentido convencional con el que usamos el término. Además no puede tener fin una teoría de la violencia que no tiene inicio, ni final determinados, con intermedios tan variados como las notas de una sinfonía. Si no fuera así, ¿cuál es el descanso tranquilizador de

la meta alcanzada? No pocas veces los puntos suspensivos son menos violentos que el punto final.

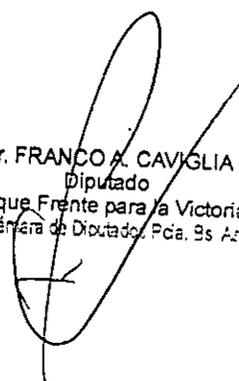
Cultivar esta manera de pensar requiere cuanto menos cinco atributos que están implicados entre sí: a.- la necesidad de encuentros; b.- la defensa de la imperfección; c; la exigencia de dialogo; d.- admitir la diferencia y e.- el respeto como mandato. En primer lugar es necesario *promover el cruce de realidades* iguales o diferentes, posibilitar la mezcla de lo diverso y de esa manera permitir que aflore una nueva realidad más rica por el proceso de encuentro de las distintas realidades. El entrecruzar diferentes pensamientos, conceptos o enfoques de ver la violencia nos permitirá arribar a una nueva realidad que puede ser el punto de partida de nuevos encuentros. Además, mal que nos pese, esta entrega exige la *defensa de la imperfección*. Asumir el riesgo de la imperfección como posibilidad y como compromiso de convivir con la incertidumbre. Pero también ser firmes al momento de cruzarnos con historias y proyectos que plantean la perfección de lo dicho como punto final de la búsqueda. Se eliminan referencias puras y sólidas, lo que supone un riesgo adicional que debemos correr, frente a las verdades cegadoras donde todo está dicho. Si alguien alega santidad, la debe compartir con la abrumadora realidad de la imperfección. Los atributos mencionados implican la *exigencia del dialogo* como parte importante de la propuesta. Un dialogo constructivo debe partir de una actitud de tolerancia que solo se puede abrir con quienes permitan discutir principios absolutos y eviten la tentación de imponerse desde posiciones de poder. Un dialogo sincero donde no se admita la posición del otro por comodidad, sino que, a partir de la incomodidad de la diferencia, encontremos el espacio común para nuevas preguntas y respuestas. Un dialogo que *admita la diferencia*, porque solo en la diferencia es posible el dialogo. Asimismo importa un nuevo compromiso, el de tener que

reconocer la variedad, la multiplicidad y en cierto sentido, también la dispersión. Solo desde este lugar es posible construir distintas respuestas a una misma pregunta y formular preguntas que derrumben falsas uniformidades. Es momento de asomarse al mundo de las diferencias y reconocerlas como tal, donde no alcanza el reconocimiento formal, sino que requiere hacerlo realidad, pues solo en la diferencia podremos comprender la diferencia. Entonces, aunque pueda resultar difícil, debemos reconocernos en la *diferencia con respeto*. El respeto se construye en la distancia entre lo diferente, pues cuanto más distinto piense de mí, mayor actitud de respeto se debe tener. No solo requiere buenos modales, sino fundamentalmente aprender con dolor a escuchar lo que no quiero oír. Solo desde el respeto podemos progresar en la comprensión de la violencia, no como arribo a una generalidad uniforme, sino como posibilidad de clarificar nuestras propias diferencias.

Sin embargo es posible que alguien piense que lo dicho no sirve para nada, calculo que habíamos tenido en cuenta antes de empezar a escribir. No hay juicio final, nadie a quien condenar, nadie a quien absolver, solo planteos, dudas e interpretaciones. Vuelvo a remarcar por si no quedo claro, en la debilidad está la fortaleza. Hoy estamos lejos de proponer grandes soluciones a la legítima demanda de seguridad por la que clama la gente, y es por eso que frente al esfuerzo de presentar proyectos integrales que pretenden cerrar la discusión más que el problema, la intención es abrir discursos, provocar respuestas, analizar contradicciones, generar dudas, hipotetizar soluciones, para que la preocupación se convierta en esperanza y no en un catalogo de frases hechas. Debemos explorar otros lugares, hacemos otras preguntas, escuchar otras cosas y ver algo que probablemente estuvo siempre frente a nuestros ojos. A partir de ese momento se abrirán nuevas posibilidades. E aquí la intención de nuestro



trabajo, la contribución con nuestro grano de arena (aunque habrá quienes digan que *plantamos* nuestro grano de arena en el desierto), la fuerza de la propuesta. Poner la violencia en cuestión no solo es posible, también es necesario. Si algo se ha perdido, no hemos perdido gran cosa cuando se proponen herramientas para facilitar la investigación, se presentan nuevas alternativas por fuera de las tradicionales, se construyen puentes hacia otras áreas del conocimiento, y se posibilita el dialogo para reinterpretar lo conocido y recorrer el camino que nos falta por conocer.



Dr. FRANCO A. CAVIGLIA
Diputado
Bloque Frente para la Victoria
H. Cámara de Diputados, Pcia. Bs. As.